

Beati, qui persecutionem patiuntur.

EL que padeciere por defender la virtud, la verdad, y justicia, y tuviere gana de padecer hasta dar la vida, à este le conviene la octava bienaventuranza.

EL que huviere cumplido estas palabras ha conseguido la cumbre de la perfeccion, que en esta vida se puede alcanzar.

Nota. Las Licencias, y Privilegios, se hallaràn en el Tomo primero de estas Obras.

CUyos movimientos chivieren tan ligeros, que no se levanten contra el Señor, y después envivan gan delos, y por ver esta paz en los otros, se convierten a las octavas palabras.

LIBRO ESPIRITUAL, SOBRE el verso Audi Filia, & Vide, &c.

COMPUESTO POR EL V. M. JUAN de Avila, Clerigo, Predicador Apostolico del Andalucia.

CARTA QUE ESCRIVIO EL MISMO Venerable Maestro à un Predicador: trata de la alteza à que los tales son levantados, y de como se han de haver con Dios, y con las animas, de lo mucho que le han de costar, y del animo que para ello han de tener.

PONEMOS ESTA CARTA AL PRINCIPIO de este Tratado del Audi Filia, por venir tan propia à lo que en este Tratado se trata, que es guiar un animo desde el principio de su conversion, hasta el fin de la perfeccion.

CHARISSIME,

DOS cartas de V. R. he recibido, en las quales me hace saber del nuevo llamamiento con que nuestro Señor lo ha llamado, para engendrarle hijos à gloria suya: *Sit ipse benedictus in secula.* Que no se def-

2. CARTA DEL VENERABLE MAESTRO
 desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa
 cosa à una cosa tan baja, y hablar, siendo Dios,
 por una lengua de carne, y levantar al hombre à
 que sea organo de la divina voz, y oraculo del
 Espiritu Santo. Christo Hombre, fue el primero
 en quien este espíritu lleno, y vivificativo de los
 oyentes, se apolentò, engendrando por la palabra
 hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo qual
 mereció ser llamado: (1) *Pater futuri seculi*. Y
 porque de él, y de sus bienes hay comunicacion
 con nosotros, así como nos hizo hijos, siendo
 el Hijo, y Sacerdotes, siendo el Sacerdote; hi-
 zonos él, siendo gracioso, graciosos; él amado, y
 bendito, semejables à él; y siendo heredero del
 Reyno del Padre, fomoslo nosotros tambien en él,
 y por él, si estamos en gracia. (2) Así porque no
 quedasse en el tesoro de su riqueza cosa, de la
 qual no nos diese parte, teniendo el espíritu pa-
 ra ganar los perdidos, compasión para ganar las
 animas enagenadas de su Criador: palabra viva, y
 eficaz para dar vida à los que la oyeren; consola-
 dora para los contritos de corazón: (3) *Linguam
 eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lapsus est
 verbo*. Quiso poner de este espíritu, y de esta len-
 gua en algunos, para que à gloria fuya puedan go-
 zar

(1) *Isai. cap. 9.* (2) *Ad Roman. cap. 8.* (3) *Isai. cap. 50.*

OSTIA A UN PREDICADOR. 3
 zar de titulo de Padres del espiritual ser, como él
 es llamado, segun que San Pablo ofladamente
 afirma: (1) *Per Evangelium ego vos genui*. Quiere
 el amado San Juan que veamos: (2) *Qualem cha-
 ritate dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominentur,
 & simus*. Razon es que con ella agradezcamos,
 y seamos Padres de los hijos de Dios; y por la una,
 y la otra sea conocido Dios en ser largo, y bue-
 no, sobre los hijos de los hombres. Debe, pues,
 V. R. para el oficio à que ha sido llamado, aten-
 der mucho, que no se amortigue en el espíritu de
 hijo para con Dios. Padre comun; y en el espíritu de
 Padre, para con los que Dios le diere por hijos. Por
 lo primero, será reverenciadísima aquella altísi-
 ma Magestad, adorandola con humildad muy pro-
 funda, no haciendo cuenta de su propio ser, me-
 tiendolo en el inefable abyfmo del suyo, y serle
 fiel, buscando en todo, y por todo la gloria de
 él, renunciando, y abjurando, *ex toto corde* de la pro-
 pia, diciendo con Joseph: (3) *Todas las cosas que
 mi Señor tiene, me dió en las manos, salvo à ti, que
 eres su muger*. La gloria de Dios sea para Dios,
 pues que son para en uno, que si à otro la que-
 ramos dar, que cosa mal caída, ni mayor adul-
 terio; que la gloria del Criador con la criatura: Es-
 posa buscamos, no nos alcemos con ella, ani-

(1) *1. ad Corinth. cap. 4.* (2) *1. Joann. 1. cap. 3.* (3) *Gen. cap. 39.*

mas, en las quales se ha Christo apofentado, y nosotros olvidados, porque mas se acuerden de el, salvo en quanto el ve que es necesario, para que por nuestra memoria, y estima, le estimen, y amen à el. Este desseo de la honra de Dios ha de mover al buen hijo, para nunca cansarse, yà con palabras, y obras publicar la fama, y renombre de este gran Padre, y no tener aqui otro descanso, sino quando le huviere hallado algun lugar; en el qual, como en templo, sea adorado, reverenciado, y amado, como el unico, y natural hijo que al cabo de esta jornada notifico à lo que havia sido embiado, y lo que havia hecho en toda su vida: (1) *Pater manifestavi nomen tuum hominibus*. Y no diò sueño à sus ojos, ni entrò en el descanso, hasta que hallò descanso, para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Esta reverencia, y zelo de la honra del Padre, y esta obra hasta la muerte de Cruz, no se aparte de la memoria del que es llamado para el oficio de publicar la gloria de Dios, como fiel hijo. Teniendo, pues, el espiritu de su hijo para con Dios, con el qual: (2) *Clamamus abba Pater*. Teniendo en nuestras entrañas reverencia, confianza, y amor puro para con Dios, como un hijo fiel para con

(1) 1. Joan. cap. 57, Psalm. 131. (2) Ad Rom. cap. 8.

su padre: Resta pedir el espiritu de padre para con sus hijos, que huvieremos de engendrar; porque no basta para un buen padre engendrar el, y dár la carga de educacion à otro; mas con perseverante amor sufrir todos los trabajos, que en criarlos se passan, hasta verlos presentados en las manos de Dios, sacandolos de este lugar de peligro, como el padre suele tener gran cuidado del bien de la hija, hasta que la ve casada. Y este cuidado tan perseverante es una particular dadi-va de Dios, y una expresa imagen del paternal, y cuidadoso amor que nos tiene. De arte, que no se libro, ni palabra, ni pintura, ni semejanza, que así lleve al conocimiento del amor de Dios con los hombres, como este cuidadoso, y fuerte amor que el pone en un hijo suyo, con otros hombres, por estraños que sean: y que digo estraños, amalos aunque sea desamado; buscales la vida, aunque ellos le busquen la muerte, y amalos mas fuertemente en el bien, que ningun hombre, por obstinado, y endurecido que estuviere con otros, los defama en el mal. Mas fuerte es Dios, que el pecado, y por esto mayor amor pone à los espirituales padres, que el pecado puede poner de amor à los hijos malos. Y de aqui es tambien, que amamos más à los que por el Evangelio engendramos, que à los que naturaleza, y carne

engendra, porque es mas fuerte que ella, y la gracia que la carne. Y tambien este ciudadoso amor del bien de los otros, pone muy gran confianza al, que lo tiene, que Dios lo tiene de el mismo; porque viendo el en su corazon tan pequeño, y miserable, y tan inclinado al proprio provecho, arder un fuego vivissimo, y muy mas fuerte que todas las aguas, aunque sean de la muerte, para con los otros; parecele, que mas arderá el fuego de amor en el corazon bueno de Dios, quanto va de bondad à maldad, y de fuego à frialdad. Y muy necesario es, que quien à este oficio se cina, que tenga este amor, porque así como los trabajos de criar los hijos, así chicos, como quando son grandes, ò no se podrian llevar como se deben, sino de corazon de padre, ò madre; así tampoco los sinlabores, peligros, y cargas de esta crianza, nõ se podrian llevar, si este espiritu faltasse. Con atencion, y casi sonriendome lei la palabra que V. Reverencia en su carta dice; que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiento de su Criador; y respondi entre mi: *Dulce bellam in expertis*. El engendrar nõ mas, confieso que no tiene mucho trabajo, aunque nõ carece de el; porque si bien hecho ha de ir este negocio, los hijos que hemos por la palabra de engendrar, nõ

tanto han de ser hijos de voz, quanto hijos de lagrimas; porque si uno llora por las animas, y otro predicando las convierte, nõ dudaria yo de llamar padre de los así ganados, al que con dolores, y con gemidos de parto lo alcanzo del Señor, antes que al que con palabra pomposa, y compuesta los llamo por defuera. A llorar aprenda quien toma oficio de padre, para que le responda la palabra; y respuesta Divina, que fue dicha à la madre de San Agustín, por boca de San Ambrosio: *Hijo de tantas lagrimas, nõ se perderà*. A peso de gemidos, y ofrecimiento de vida dà Dios los hijos à los que son verdaderos padres, y nõ una, sino muchas veces ofrecen su vida, porque Dios dà vida à sus hijos, como suelen hacer los padres carnales. Y si esta agonía se passa en engendrar, què piensa, Padre, que se passa en los criar? Quien contra el callar, que es menester para los niños, que de cada cosa se quejan, el mirar nõ nazca embidia por ver ser otro mas amado, ò que parece ser lo que ellos? El cuidado de darles de comer, aunque sea quitandose el padre el bocado de la boca, y aun dexar de estar entre los Coros Angelicales, por decender à dar sopitas al niño, es menester estar siempre templado, porque nõ halle el niño alguna respuesta menos amorosa, y està algunas veces el corazon del padre atormentado.

tado con mil cuidados; y tendria por gran descanso soltar las tiendas de su tristeza, y hartarse de llorar: y si viene el hijito ha de jugar con él, y reir, como si ninguna otra cosa tuviese que hacer. Pues las tentaciones, sequedades, peligros, engaños, escrúpulos, con otros mil cuentos de siniestros que toman, quien los contará? Qué vigilancia para estorvar no vengan à ellos? Qué sabiduria para saberlos sacar despues de entrados? Paciencia para no cansarse de una, y otra, y mil veces oírlos preguntar lo que ya les han respondido, y tornarles à decir lo que ya se les dixo? Qué oracion tan continua, y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos porque no se mueran, porque si se mueren (creame Padre) que no hay dolor que à esto se iguale, ni creo que dexò Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el corazon del que es verdadero padre. Qué le dire? no se quita este dolor con consuelo temporal ninguno; no con ver que si unos mueren, otros nacen; no con decir lo que fuele ser suficiente en todos los otros males, el Señor lo diò, el Señor lo quitò, su nombre sea bendito. (1) Porque como sea el mal del anima, y pérdida en que

Y como sea el mal del anima, y pérdida en que pier-

(1) Job cap. 1. Job non est in terra viventium.

pierde el anima à Dios, y sea deshonra de Dios, y acrecentamiento de el Reyno de el pecado, nuestro contrario vando, no hay quien à dolores tan justos consuele. Y si algun remedio hay, es olvido de la muerte del hijo, mas dura poco, que el amor hace que cada cosa que veamos, y oygamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al que los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria si posible fuese. Cierto la muerte de el uno excede en dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por tanto, à quien quisiere ser padre, convienele un corazon tierno, y muy de carne, para haver compasion de los hijos, lo qual es muy gran martyrio; y otro de hierro, para sufrir los golpes que la muerte de ellos dà, porque no derriben al padre, ò le hagan del todo dexar el officio, ò desmayar, ò passar algunos dias, que no entienda sino en llorar, lo qual es inconveniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siempre sollicito, y vigilante, y aunque estè el corazon traspasado de estos dolores, no ha de afloxar, ni descansar, sino haviendo gana de llorar con unos, ha de reir con otros, y no hacer como hizo Aaron, (1) que haviendo-

Tom. III.

B

le

(1) Lev. cap. 10.

TO CARTA DEL VENERABLE MAESTRO

le Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no havia hecho su oficio Sacerdotal, dixo el: *Cómo podia yo agradar à Dios en las ceremonias con corazon lloroso?* Acà, Padre, mandanos siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pongamos lo que nuestro corazon querria, porque por llorar la muerte de uno, no corran por nuestra negligencia peligro los otros. De arte, que si son buenos los hijos, dan en muy cuidadoso cuidado: y si salen malos, dan una tristeza muy triste: y así no es el corazon del padre, sino un rezelo continuo, y una atalaya desde alto, que de si lo tienen sacado, y una continua oracion encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de el, de la vida de ellos, como San Pablo decia: (1) *Yo vivo, si vosotros estais en el Señor.* Razon es, que diga V. Reverencia algunos avisos, que debe guardar con ellos, los cuales no son, sino sacados de la experiencia de yerros que yo he hecho; querria que bastasse haver yo errado, para que ninguno errasse, y con este daria yo por bien empleados mis yerros. Sea el primero, que no se de à ellos quanto ellos quisieren, porque à cabo de poco tiempo hallará su anima seca, como la

(1) 1. *Ad Thef.* cap. 3.

ATAO A UN PREDICADOR. II

madre que se le han secado los pechos con que amamantaba sus hijos, no los enseñe à estar del todo colgados de la boca del padre, mas si viniere muchas veces mandeles ir à hablar con Dios en la oracion, aquel tiempo que allà havian de estar: y tenga por cierto, que muchos de estos que frequentan la presencia de sus espirituales padres, no tiene mas raiz en el bien de quanto están allí oyendo, y mas es un deleyte humano, que toman en estar con quien aman, y oyen hablar, que en estar tomando cebo, con que crezcan en la vida espiritual. Y de aqui es, que no crecen mas un dia que otro, porque piensan que todo lo ha de hacer el padre blando, y así hacen perder el aprovechamiento à su padre, y no crecen en ellos cosa alguna. Tienen tambien esta condicion, que en qualquiera tribulacion que les venga, luego corren à sus padres todos turbados, porque ninguna fuerza tienen en si: y aunque el padre no deba faltar en tales tiempos; mas decirles que vayan delante nuestro Señor, y se le representen con aquella pena, porque no pierdan tal tiempo de comunicacion con el, que es el mejor de los tiempos. Y para que le oyan con atencion, les embia Dios la pena, no para que se vayan à consolar con los hombres, y pierdan las grandes lumbres, y aprovechamientos que Dios

fuele dar al que acorre à él en el tiempo de las tribulaciones. La suma de esto es, que les enseñe à andar poco à poco, sin ayo, para que no estén siempre flojos, y regalados, mas tenga algun nervio de virtud, y no se dé el tanto à otros, que pierda su recogimiento, y pefebre de Dios, porque mas provecho hará con hablar un poco, si sale de corazon encendido, que con derramar palabras frias, acà, y acullà, el medio en esto pidalo à su conciencia, mirando que no se enfrie: y lo que mejor es, pidalo al soberano Maestro que se lo enseñe por el espiritu suyo. Iten, no se meta en remediar necesidades corporales, salvo ordenando en general como se remedie, assi como ordenando essa cofradia, ò cosas semejantes, y con esto cumpla, y sepanlo assi sus hijos, que no han de llegarle à él, ni esperen de él favor temporal alguno, porque si en esto no mira, seria grande estorvo para el camino que quiere caminar. Y esto està mandado en el Concilio Cartaginense IV. donde se dice: (1) El Obispo no haga por si mismo los negocios de las viudas, y huertanos, y peregrinos, sino por el Arcipreste, ò Arcediano: y dixo abaxo: (2) Que solamente entienda en la leccion, y oracion, y palabra de pre-

(8) Concilio Cartag. 4. cap. 17. (2) Eodem Concil. c. 20.

dicacion, ruegos de jueces, ò de personas à quien se debe algo, porque fueren, ò esperen, huya de ello, y si mucho le importunaren, cumpla con darles una breve carta en que lo ruegue con toda modestia. Finalmente, de todo esto temporal huya, acordandose como el Señor daba en rostro, diciendo: (1) *Buscaisme, no por las señales que vistes, mas porque comistes, y os hartastes.* Esta regla tiene excepcion, si supiere de alguna particular necesidad corporal, de la qual pende cosa del anima, entonces puede entender en ella, lo qual acaece pocas veces en la verdad, aunque quien la padece diga que muchas. No descubra à hijos, secretos particulares de la comunicacion de Dios consigo, ni con otra persona, porque hallará por experiencia tan poco secreto en ellos, que no lo pudiera creer sino lo probara, sino fuera cosa particular de persona secreta que se le pueda fiar. No les suelte la rienda à comulgar quantas veces quisieren, que muchos comulgan mas por liviandad, que no por profunda devocion, y reverencia, y acaece à estos venir à estado que ninguna mejoría, ni sentimiento sacan de la comunión, y esto es grande daño, y se debe evitar; tengalos siempre debaxo de una profunda reverencia à este mysterio, y al que sin esta

(1) S. Juan. cap. 6. (2) Ibid. 3. (3) Jerem. 2. (4)

esta viere reprehendale, y quitele el pan, hasta que mucho lo desee, y se conozca muy indigno. Al vulgo basta comulgar tres, ò quatro veces en el año, à los medianos nueve, ò diez veces, à las personas Religiosas de quince à quince dias: y si son casadas, le puede esperar à tres semanas, ò un mes: y à los que muy particularmente viere tocados de Dios, y se conociere casi à los ojos el provecho, comulguen de ocho à ocho dias, como aconsejó San Agustin. (1) Y mas frecuencia de esto no haya, si no se viesse tan grande hambre, y reverencia, ò alguna extrema tentacion, ò necesidad, que otra cosa aconsejasse, en lo qual se tenga miramiento de algunas personas cerca de esto. Y creo, que hay muy pocos que les convenga frequentar este mysterio mas que de ocho à ocho dias. Y San Buenaventura dice, (2) que en todos los que èl conociò, no hallò quien mas à menudo de aqueste termino lo pudiesse recibir. San Francisco de Paula (3) primero confessaba quatro, ò cinco veces en el año, despues de muy Santo cada Domingo. Aprendan en pago de aquella celestial comida à hacer algun servicio à nuestro Señor, ò en ir quitando alguna pafsion cada dia, ò en otra cosa alguna, que corresponda à cada vez

(1) S. August. (2) S. Buen. (3) S. Francisca de Paula.

vez que comulgare, que allegarse à los pies del Confessor, y luego al Altar, tomarla en tanta costumbre à algunos, que casi ninguna cosa hay mas para aquello, que aquel ratico que estàn alli. Tambien me parece cerca de esto, que V. R. no curasse de confessar ordinariamente, porque hay algunos peligros en ello, que quizà le turbaràn, y porque fera tan combatido, que no tendrà tiempo para entender en leccion, ni oracion, lo qual conviene que nunca se dexa, porque luego es todo casi perdido. Si alguna cosa quisieren de èl, digales que le digan aquello particularmente, y respondales à ello. Y muchos hay, que para contar sus necesidades corporales piden confesion, y no cae hombre en ello hasta que ha perdido el tiempo; y d'golo así, porque por maravilla se saca provecho de los que así viven. Otros para contar una cosa, ò escrupulo, piden confesion; debe decir à estos: Mirad si alguna cosa particular me quereis decir, que no la fiais de otro, ò os parece que yo la podrè remediar, decidmela, que la confesion no faltará con quien se haga, y es buen proveimiento tener hablado à algunos Confesores, y platicado con ellos el arte de confessar, para que entrambos sean à una, y embiar à aquellos los que vinieren à pedir confesion, diciendoles, yo os darè quien os confiesse

se mejor que yo. Y es bien tener tassa en el negociar, porque si à cada hora que vienen les ha de responder, no le dexaràn rato de quietud. Señales à la mañana, y tarde ciertas horas, y si en otras vinieren avise al portero que les diga, que vengan à sus horas. Iten, conviene mucho à los hijos que de nuevo nacen, encomendar el silencio, porque como sienten un poco de vino nuevo en el corazon, luego querrian hablar de lo que sienten, y quedan por esto vacios: porque como dixo San Bernardo: (1) El más apto instrumento para vaciar el corazon es la lengua. Callen, y obren, y disimulen todo lo posible el dòn que nuestro Señor les ha dado, porque yà sabe el probervio que dice: *Hablar como muchos, y sentir como pocos*. Y de no guardar este probervio se sigue, ò que los otros persiguen al nuevo Cavallero de Jesu-Christo, derribarlo por impaciencia, ò alabarlo por santo, y derribarlo con mayor caída. Y por tanto, mientras el arbol està en flor, bien es guardarlo de todo inconveniente, no se hagan luego Maestros, queriendo predicar à los otros: no piensen que los que no figuen lo que ellos, vãn perdidos; mas pongan los ojos sobre su salud solamente, y obrenla como dice San Pablo (2) con

(1) S. Bernard. (2) Ad Philip. cap. 2.

temor, y con temblor, dexando el negocio ageno al Señor, que sabe lo que cada uno tiene, y en que parará. Finalmente los haga vivir: *Intimidore Domini*. Y coman su pan en silencio. Y si algun poquito de liviandad, y soberbia viere en ellos, reprehendafelo gravemente conforme al Soberano Maestro, quando à los Discipulos que se gloriaban, dixo: (1) *Videbam Sathanam*. La recetas generales que se deben dar à los que quieren servir al Señor, de mas de las dichas son quatro. La primera, que frequenten los Sacramentos de la Confesion, y Comunion, como es dicho: y para bien se confessar hanse de examinar cada noche lo que han pasado aquel dia, y de alli tomar lo principal, y encomendarlo al papel por estas, y principalmente à la memoria, para brevemente confessar. La segunda, que sean muy amigos de la leccion, porque segun la gente està durissima esle muy provechoso leer libros de romance, libros que son mas acomodados para esto: *Passio duorum: Contemptus mundi*: los abcedarios Espirituales. La segunda parte, y la quinta, que es de la oracion: La tercera parte no la dexen leer comunmente, que les hará mal, que vâ por via de quitar todo pensamiento, y esto no conviene

Tom. III.

(1) S. Luc. cap. 10.

à todos. Los Cartuxanos son muy buenos, Opera Bernardi, Confesiones de San Agustín. La tercera cosa es la oracion, en la qual es menester mucho tiempo, porque no se tome en daño lo que nuestro Señor nos dexò para provecho nuestro. *In primis*, les ha de aconsejar, se desocupen un poco por la mañana, y otro à la tarde, ò noche, y rezèn algunas oraciones vocales à las cinco llagas, ò algunas horas. Despues de rezar, lean un poquito en cosa que sea conforme à lo que quieren meditar, así como si tienen los passos de la passion repartidos para cada dia de la semana, lo qual es buen orden. Y si quisieren oy pensar en el Huerto, lean en aquel passo, y aunque no lo lean todo no haze al caso, que otra semana pasaràn à otro poco, y así à los otros passos, que con leer, recoge se el corazón, y calentase algo, y hallan alguna puerta los principiantes para entrar en la meditacion, que de otra manera pasan grave trabajo sino haze el Señor merced particular. Y despues de haver leído mediten un poco por la mañana en un passo de la Passion con todo sosiego de anima, contentandose con aquella vista sencilla, y humilde, acatando à los pies del Señor, y esperando su limosna, y misericordia: y sobre esto oygan Missa, pensando aquel passo que en casa pensaban. En la tarde, ò noche recen otro tan-

tanto, y lean, y despues piensen en la hora de su muerte, y como han de ser presentados ante el juyzio del Señor, y acúense, y averguencense, y afrentense delante del acatamiento de Dios, sintiendose como si estuviesen presentes, y pongan à una parte los bienes que han recibido, y à la otra los males, que ellos han hecho, y pidan al Señor sentimiento de su propia maldad, y allí pueden pensar un poco en el infierno, y reprehenderse de las faltas aquel dia cometidas: Todo se ha de hacer con el mas sosiego que pudieren, para que si Dios los quisiere hablar, no los halle tan ocupados en hablarlo todo ellos, que calle Dios: *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.* Avisenles que guarden la cabeza, y que se contenten con estar un rato en la presencia del Señor, aunque otra limosna no reciban, y de aquel meditar, aunque sea seco, se faca algun bien. Algunos hay à quien Dios toma los corazones, y obra en ellos, que no es menester sino recogerse à Dios, y luego hallan tanta lluvia de pensamientos buenos, y comunicacion de el, que no han menester sino seguir tal guia. Otros hay tan rudos, que no es menester imponerlos en mas que rezar, y leer. Entre dia encomiende que piensen, ò en la presencia de Dios, ò

en aquel passo , que pensaban por la mañana. Toda esta meditacion se ha de hacer ; no llevando la imaginacion à partes lexos de si , sino dentro de si, ò à par de sus pies, porque es cola mas descansada, y mas provechosa para arraygarfe en el corazon. La quarta cosa es , que entúendan en obras de caridad , cada uno segun pudiere : quien pudiere dár limosna , casa , consejo , no dexé nada por hacer , que aunque algun poco el anima se distraiga no cure de ello , ni todo se ha de gastar en recogimiento , ni todo en accion exterior. Alguna penitencia especial si son mozos. La uncion del Espiritu Santo le enseñará , &c. En lo que me manda que le diga de los libros que agora se usan, no tengo cosa que me parezca digna de se la embiar. De lo que yo me he aprovechado en esta parte, es la *Suma de Vitius*, & *virtutibus* de Guillermo Parisien. Esto es (carissimo) lo que se me ha ofrecido escrivir , y sabe el Señor entre quantas ocupaciones , tomando , y dexando la pluma. Bien creo que el Señor le ha mostrado otras cosas mejores que estas , sino yo atrevime à decir los males en que yo he caído , para que haya compasion de mí , y ruegue al Señor perdoneme mis ignorancias , que en este oficio he hecho , y dè à V. R. gracia que no cayga en ellas, como yo creo
que

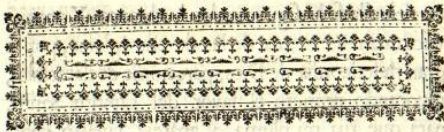
que no lo permitirà. Olido he de su carta que el mundo le es contrario ; no le pene , ni poco , ni mucho , tenga por averiguado que hallará à Dios tan favorable en este negocio , que no lo podrá creer , sino quien lo prueba. Negocio es de Dios, y tan suyo , que no hay cosa en la tierra, en la qual ponga el sus sacratissimos ojos con tanto cuidado, y favor como en la vocacion , y justificacion , y guarda de sus escogidos. Quiera el mundo , ò no los que Dios tiene determinado, que por instrumento del pobrecito Predicador se salven , no los podrá escusar, aunque se junte todo el infernal poderio à contradecirlo. Cobre, Padre, un animo grande para mandar de parte de Dios al Cielo si es menester. Todas las cosas crió Dios por causa de los escogidos , y la salud de estos nos encomendò el en nuestras manos , para que los llamemos , esforcemos , y ayudemos à colocarlos en el Cielo. No se ha de pensar que olvidará Dios à estos , que *ab aeterno* para si escogió , y amò. Ordene bien lo que ha de hacer , execute con toda offadia , y no haga cobarde un oficio , y un lugar donde tantos tan offadamente han hablado , y aunque les haya costado la vida de acà , han salido con el bien de las animas , y de la suya , que era la empresa que pretendian. Assiente en su

corazon las palabras de Christo: *Dico autem vobis amicis meis ne terre animi ab his, qui occidunt corpus, &c.* Y sepa, que la diligencia que este Rey de nuestro trae en el negocio de la salvacion de nuestras almas, es tan grande, quanto no se puede hablar, ni pensar: *Christo gloria, & imperium in secula seculorum.*

Amen.



CA-



CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUANTO nos conviene oír à Dios; y del admirable language, que nuestros Padres primeros tenían en el estado de la inocencia, el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos muy malos.

Oye, Hija, y ve, è inclina tu oreja, y olvida tu Pueblo, y la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura. (1)



ESTAS palabras, devota Esposa de Jesu-Christo, dice por el Profeta David, ò por mejor decir, Dios en él, à la Iglesia Christiana, amonestandole lo que debe hacer para que el gran Rey Jesu-Christo la ame, de lo qual

(1) *Psalm. 44.*